



Prot. No. 0000 234/2023

Roma, 08 de septiembre de 2023
Fiesta de la Natividad de la Virgen María

MISIONEROS DE LA ESPERANZA TRAS LAS HUELLAS DEL REDENTOR

Año dedicado a la vida comunitaria

Const. 21-75; EG 026-049; Lc 6,12-16

“Los redentoristas son apóstoles de fe robusta, de esperanza alegre, de ardiente caridad y celo encendido. No presumen de sí y practican la oración constante. Como hombres apostólicos e hijos genuinos de san Alfonso, siguen gozosamente a Cristo Salvador, participan de su misterio y lo anuncian con la sencillez evangélica de su vida y de su palabra, y por la abnegación de sí mismos se mantienen disponibles para todo lo arduo a fin de llevar a todos la redención copiosa de Cristo” (Const. 20).

A TODOS LOS VOCACIONADOS Y FORMANDOS DE LA CONGREGACIÓN
DEL SANTÍSIMO REDENTOR

Queridos vocacionados, aspirantes, postulantes, novicios y profesos:

1. Después de haber realizado los encuentros *online* con todos los Formandos Redentoristas de las cinco Conferencias de la Congregación y como conclusión de esta experiencia vivida, les envío a ustedes este mensaje en nombre del Consejo General, del Secretariado de Formación y de los Coordinadores de las Conferencias. Lo hago de todo corazón, en gratitud por su participación y con una voz de ánimo para el camino que están emprendiendo a través del discernimiento para ser “Misioneros de la Esperanza tras las huellas del Redentor”. *La formación redentorista tiene un rostro que se manifiesta en las cinco Conferencias de la Congregación. Y cada rostro es un fragmento que conforma el hermoso mosaico de la vocación redentorista.*

2. Es importante que cada persona pueda hacer un discernimiento a fondo de su vocación para poder hacer una opción de vida. No hay que desanimarse ante las dificultades que se presentan. Si las motivaciones profundas de la vocación no están claras y bien asentadas en la experiencia de la comunidad, en la identidad carismática y en la profundización de la misma, en la espiritualidad cristiana y redentorista y en una identificación con la misión en favor de los más abandonados, con total disponibilidad y convicción para el servicio, es fácil desistir. *¿Por qué elegí seguir a Jesucristo en la Congregación del Santísimo Redentor, formada por religiosos, sacerdotes y hermanos? ¿Qué me atrae de ella? ¿Qué me exige su carisma? ¿Estoy dispuesto a gastar mi vida por la abundante redención y a perseverar hasta el final?* Estas preguntas han de hacérselas todos los que inician en nuestro proceso vocacional, para que su respuesta sea sincera ante sí mismos, ante Dios y ante la Congregación. La profesión religiosa es como el “sí” de María: Dios llama, confía la misión, y nosotros damos nuestro “sí” reconociendo nuestras fragilidades, ya que debemos ser fieles al Señor en la cruz y en la resurrección. En tal sentido, los invito a experimentar la hora de Dios en su propia vida, con sus misterios, siendo profundamente humanos y buscando siempre conformar su vida al Evangelio y a nuestras Constituciones. *¡No hay vida religiosa ni Congregación perfecta! Hay una en la que cada miembro, con sus alegrías y sus penas, con sus potencialidades y sus límites, responde cada día con entusiasmo a su sí. Una vida consagrada fuera del mundo, insensible a los dolores del mundo, se traiciona a sí misma como proyecto de redención.*
3. El mundo actual nos presenta soluciones fáciles. Los caminos de Dios nunca son fáciles. Y a menudo sólo vemos una parte del camino. Así que nuestro reto es descubrir las otras partes del camino. El discernimiento es esencial para ello. Al fin y al cabo, *¿no somos seguidores del Camino?* (Hch 9,2; 22,4; Jn 14,6).
4. A veces el Señor camina con nosotros y no lo reconocemos. Nos lleva a la encrucijada de Emaús (cf. Lc 24,28-31). Dejará sus señales, su corazón que arde y sus ojos que se abren para ver la parte oscura del camino. *Es en la itinerancia cotidiana del camino donde el Señor muestra su rostro Redentor. Es caminando con Él como se efectúa la redención.* Y esto es alentador, incluso cuando no conocemos toda la ruta. Y esta ruta se descubre a lo largo de la vida. Y en cada tramo, incluso los que están llenos de obstáculos, con sus *vía crucis*... ahí está el Señor que se revela en su misterio, esperándonos, cargando nuestra cruz, enjugando nuestro rostro ensangrentado, lavando las heridas de nuestros pies. *El Señor que camina con nosotros conoce todos nuestros miedos, nuestras noches oscuras, pero continúa llamándonos a seguirle como a los apóstoles. No nos abandona porque es fiel.*
5. Queridos vocacionados y formandos, *prepárense para ser hombres profundamente humanos, reconociendo sus propias debilidades, buscando ser mejores cada día, abiertos al diálogo y con el espíritu abierto a aprender cosas nuevas con audacia misionera.* La casa de formación no debe ser una burbuja que los aleje del mundo, sino un lugar de preparación para lanzarlos al mundo, a la misión del Redentor. *El silencio o el grito*

*de los abandonados debe oírse dentro de la casa de formación. De lo contrario, sólo será un lugar donde se cumple un guion programado a través de los estudios académicos para la profesión religiosa y para el sacerdocio. Y una profesión religiosa y un sacerdocio que no ponen como fundamento al Redentor y **no** se visten con el manto de los más pobres entre los pobres, haciéndose kénosis, son incapaces de ser redentores, no pueden ser sal, luz y levadura en el mundo de hoy (cf. Mt 5,13-16, Mt 13,33). ¿Qué manto estamos vistiendo hoy como religiosos?*

6. *La Congregación no quiere “superhombres”, sino personas profundamente humanas que hagan de la sencillez de su vida cotidiana un lugar para la acción de Dios. Nuestros santos, beatos, venerables y mártires no fueron personas intocables, taumatúrgicas. Fueron hombres que, con su personalidad y con sus fragilidades, sufrieron un proceso de conversión a lo largo de su vida hasta tocar su humanidad más profunda. Ellos, se encontraron con la acción de Dios que salva a cada persona en su historia personal con sus desiertos, éxodos, cruces y pascuas. Eran personas que se olvidaban de sí mismas en favor de los demás, gastando sus días por la redención copiosa - *dies impendere pro redemptis*-. Estos hombres ordinarios, se hicieron extraordinarios por su profunda conciencia de fe y de misión. Por eso, queridos jóvenes, también nosotros somos llamados a hacer de la sencillez cotidiana, el lugar donde Dios nos encuentra. Sólo así nos daremos cuenta que la santidad no es una palabra pasada de moda, sino nuestro destino en Dios.*
7. *Para nosotros, Redentoristas, la santidad no se caracteriza por una separación del mundo (*fuga mundi*), sino por asumir con todas nuestras fuerzas la misión del Redentor, por medio de la profesión religiosa, y como respuesta a nuestro bautismo: la misión del Redentor. Somos misioneros redentoristas. Un redentorista que no ama la misión, que no le gusta vivir en comunidad, que no tiene disponibilidad para estar en lugares exigentes, que no tiene compasión por los más abandonados y no cultiva una mística personal, necesita emprender un proceso de conversión profunda (cf. Const. 1, 3, 11, 20, 21, 41, 54). Estos criterios son fundamentales para el discernimiento personal. ¿Es la vida redentorista la que quiero abrazar?*
8. *Uno de los retos actuales de la sociedad en su conjunto es la perseverancia en los compromisos y en las relaciones personales. Utilizando la metáfora de Zygmunt Bauman, todo es líquido: la sociedad, la familia, la comunidad, el amor, la amistad, etc. Si, por un lado, vivimos este fenómeno, por otro, la vida consagrada nos llama a perseverar en nuestra consagración a Cristo Redentor. Esta perseverancia no es tarea fácil, porque significa superar cada día las dificultades de la jornada y replantearlas con la ayuda de la espiritualidad, la comunidad, la amistad y el sentido de la misión: gastar nuestros días en favor de la redención. No podemos rendirnos ante el primer conflicto, la primera crisis, la primera frustración. La perseverancia exige resiliencia, adhesión profunda del corazón, discernimiento, humanidad, humildad, apertura a los demás y al Espíritu. ¿Soy perseverante en mis compromisos o me rindo ante la primera dificultad? ¿Quiero perseverar en la Congregación o*

sólo quiero tener una experiencia y, si me sale bien, me quedo...? *Perseverar no significa prolongar cronológicamente la vida hasta la muerte. Uno puede vivir muchos años de vida redentorista y no ser perseverante; tener sólo una adhesión formal a la institución como forma de supervivencia y no un compromiso de la propia vida con la misión. La perseverancia implica a todo el ser, con sus debilidades y fortalezas, y su disposición para dar lo mejor de sí mismo.*

9. Sean personas *curiosas* que buscan aprender cada día y se interesan por las cosas de la Congregación. *¡No descuiden la formación personal para la vida!* En el contexto social en el que vivimos, es necesario ir más allá de la filosofía y de la teología. *¿Cómo podemos ser formadores de conciencia si no nos preparamos para esta misión? ¿Qué respuesta daremos a los nuevos problemas que nos plantea el Pueblo de Dios?* San Alfonso nos inspira en esta búsqueda. La filosofía, la teología, la espiritualidad que aprendemos en las Instituciones deben pasar por el tamiz de la ciencia, de la vida concreta que nos confirmará, desmitificará y nos dirá si nuestros conocimientos son capaces de enfrentar y transformar la realidad. Por eso, sean hombres de vasta cultura que vivan y hablen con sencillez, aprendan nuevas lenguas para abrirse nuevos horizontes y sean capaces de superar los límites de la propia cultura desde el Evangelio **en** la búsqueda del bien común. *¡Nunca tengan miedo de aprender más para anunciar el Evangelio de una manera siempre nueva!*
10. Por último, la Congregación en la que ustedes desean transcurrir sus vidas, ya no es la del tiempo de San Alfonso, de Gerardo, de Clemente... Nació, se expandió, gracias a la audacia misionera, al *distacco* (desprendimiento) de tantos cohermanos que nos precedieron, y hoy está en más de 80 países, pero sin perder su carisma. Hoy nos corresponde a nosotros continuarlo. *¿Qué Congregación queremos para el futuro? ¿Una Congregación encerrada dentro de sus muros? ¿O una familia religiosa que sea cada vez más consciente de su espíritu misionero basado en la *kénosis* de Cristo, que esté al servicio de los abandonados y acoja a los laicos en su misión?* Así, en este nuevo rostro de la Congregación, el proceso de reestructuración y de reconfiguración le da otro rostro, nos llama a la conversión del corazón y de la mentalidad y a salir de nuestras zonas de confort. *El futuro de la Congregación depende de cómo escuchemos al Espíritu, seamos fieles al carisma, lo interpretemos en el contexto del mundo de hoy y perseveremos hasta el final.*
11. Queridos jóvenes, ¿qué buscan? Vengan y vean (cf. Jn 1,38-39). *No tengan miedo de decir “sí” a Cristo Redentor que los llama. Compartan con los demás la alegría de ser Redentoristas ¡La alegría es nuestra característica! Es una alegría que brota del encuentro con el Redentor y la compartimos proclamando su Evangelio.* Animen a otros jóvenes a dar su vida en favor de los más abandonados como misioneros redentoristas. Los que ya están en nuestras casas de formación, ¡perseveren hasta el final y difundan la alegría del Evangelio! ¡Ustedes no son un número, tienen un rostro y son importantes para la Congregación!

12. Queridos vocacionados y formandos, ¡Adelante! ¡Valentía! Que María, la Madre del Redentor, los proteja y les dé la perseverancia necesaria. Y nuestros Santos, Beatos, Venerables y Mártires les inspiren para recorrer los caminos del Redentor, ¡siendo siempre misioneros de la Esperanza!

Fraternalmente, en Cristo Redentor,



Rogério Gomes, CSSR
P. Rogério Gomes, C.Ss.R.
Superior General

Original: *Español*